

Lo que los eurocomunistas llaman "revolucion científico-técnica" tiene su concreción en el campo en la "revolucion verde".

La "revolucion verde" ha generalizado la mecanización y el empleo indiscriminado de abonos, pesticidas, herbicidas, etc., acelerando el proceso de penetración del capital financiero en el campo y atentando contra la existencia, tanto del proletariado agrícola como contra la de los pequeños y medianos campesinos.

La actividad agraria en los países occidentales se ha convertido, en un apéndice de la actividad industrial y de servicios y el medio agrario, en dependiente de la ciudad.

Las técnicas productivas de la "revolucion verde" basadas en esos usos irracionales degradan -además- la capacidad productiva del suelo y la calidad de los productos, dando lugar, por una parte, a tipos de plantas y especies animales que crecen con una absoluta dependencia de estos productos y que a través de la alimentación originan en el hombre enfermedades nuevas, y por otra parte, a la consolidación por parte de numerosos países de una estructura agraria productiva de dependencia respecto a los países exportadores de esas "revolucionarias" materias primas para producir (especialmente EE.UU.).

En España también se ha estado llevando un proceso de transformación de nuestra agricultura, por una vía latifundista y monopolista (prusiana) partiendo de un ataque extremadamente violento al proletariado agrícola y al campesinado, realizado en condiciones de fascismo, y que ha producido el aumento del paro y la ruina, la emigración y el cambio de actividad productiva para miles de personas.

La profunda crisis económica del mundo occidental ha puesto también en cuestión esta forma de desarrollo de las fuerzas productivas en el campo, pero al contrario que en países más desarrollados como EE.UU., Francia, Alemania, ..., en España este proceso se hallaba en el momento de la crisis, lejos de estar consumado. El peso de la población agraria es aquí mucho mayor que en esos países, y este no tiene ninguna salida hacia otros sectores económicos donde el paro, también es extenso, ni hacia otros países, no quedándoles más opción que permanecer en el campo, aunque estén en paro permanente o arruinados.

En esta situación, los planes económicos para el campo expresados en los Pactos de la Moncloa, suponen para estas clases una agresión más violenta todavía que la que sufrían en el proceso "normal" de transformación capitalista del campo.

Estos planes pretenden hacer pagar la inflación a estos sectores con el aumento del paro, los topes salariales, los bajos precios para los productos agrarios y las restricciones crediticias.

Aunque la política de topes salariales repercute de inmediato en la obtención de mayores beneficios en los cultivos con necesidad de abundante mano de obra, en realidad no compensa la baja en el precio de los productos con lo que es segura la ruina de la pequeña y mediana empresa agraria.

Las "contrapartidas" que según esos pactos tienen estas medidas (Ley de arrendamiento, de Cooperación y Desarrollo agrario..) no son tales, ya que están destinadas a acelerar el proceso de control del capital financiero y monopolista en el sector (Ley de Cooperativas y Desarrollo Agrario) o a perpetuar la sobre explotación de arrendatarios, especialmente en cultivos de difícil mecanización y a hacerlos cargar con los riesgos (Ley de Arrendamientos).

Es esta situación insostenible la que ha hecho de los obreros del campo la punta de lanza del proletariado y ha reforzado en los campesinos su carácter de aliado estratégico de la clase obrera, con cuyos

destinos se hallan unidos indisolublemente.

Es esta situación insostenible la que pone meridianamente claro, como una solución una solución profunda y duradera no puede venir - sino de un tipo de alternativa como la que nuestro Partido expresó ya en Agosto del año pasado. ("La Reforma Agraria que defiende el P.T.E.").

En estas nuevas condiciones la actividad de los jornaleros plantea problemas especiales, no sólo en la apreciación estratégica, sino también en encontrar las claves del actual movimiento de masas, tanto en los objetivos, como en la solución a problemas inmediatos de un sector de la clase obrera cuyo principal problema no es el de la cuantía de los salarios (aunque también sea una más) sino el de remediar su situación de paro.

Las experiencias obtenidas, especialmente ricas en Andalucía, nos llevan a concluir que la clave para aliviar de forma considerable la actual situación, está en impulsar las movilizaciones (concentraciones, manifestaciones, huelgas generales y ocupaciones simbólicas de tierras) a fin de conseguir la entrega de tierras mal cultivadas o las que se encuentran en manos de organismos oficiales, leyes de laboreo forzoso y promoción de cultivos sociales en zonas latifundistas como Extremadura y Andalucía Occidental o en zonas con posibilidad de cultivo intensivo pero que están mal aprovechadas como algunas de Andalucía Oriental.

En lo que respecta a los agricultores, especialmente a los pequeños y medianos, las movilizaciones habidas y especialmente las últimas, nos hacen ver que la clave está en impulsar la lucha por unos precios justos para los precios del campo.

Aunque consideramos que la consecución de unos precios diferenciados sería lo más justo, pensamos que entrañaría muchas dificultades en su aplicación. Por lo tanto, nos inclinamos por una política de subvenciones para los pequeños y medianos campesinos y de medidas fiscales que permitan sacar dinero de los que más beneficios obtienen.

Reivindicaciones importantes a plantear son también las de una ley de cooperativismo que frene el progresivo control de los monopolios y fomente el cooperativismo democrático, una ley de arrendamiento justo, la equiparación de los pequeños agricultores en el régimen de la S.S. a los trabajadores y la congelación de cuotas para todos los campesinos.

De la importancia de todo esto se deriva la necesidad de fortalecer en el campo los sindicatos democráticos tanto de obreros agrícolas como de campesinos y la de fortalecer la alianza jornalero -campesino como un importantísimo primer paso para realizar la de toda la clase obrera con el campesinado.

Por otra parte, la defensa de las reivindicaciones agrarias supone frecuentemente en las regiones y nacionalidades de España la defensa del punto central de la reivindicación regional.